

El Correo de Cádiz

numero literario

AÑO II SEVILLA: LUNES 8 DE ENERO DE 1900 NÚM. 23

UN NACIMIENTO ORIGINAL

Cuando niño tenía un gusto especial en hacer nacimientos: cambiáronse con los años mis aficiones, que volvieron también con los años, al tocar con mis frías manos los umbrales del sepulcro, á juzgar por la irresistible tentación que me ha asaltado estos días de ocupar los momentos de ocio y recreación en hacer en mi cuarto un nacimiento, ¡Chochees de la vejéz! Pero en fin la ancianidad es el crepúsculo vespertino, como la niñez es el matutino de la vida, y es forzoso que entre los dos se note hasta semejanza, como se nota en el crepúsculo del día.

Hagamos el nacimiento aun cuando el tiempo sea ya pasado.

Barrunto que será cosa digna de servista, porque por vía de encantamiento ó de algún mago, acabo de recibir una colección de figuritas las mas graciosas y exactas del mundo.

Voy pues á empezarle.

He de construir primero una montaña muy pendiente, tan pendiente como la inconveniencia del error; á cuyos pies abra sus negras fauces un abismo insondable como la revolución; en cuya cumbre se goce de la luz clarísima de un día magnífico, como dicen que es la de la verdad.

Esta montaña tiene por objeto el dar colocación á una multitud de figuras de todos trages, edades y condiciones, distribuidas en esta forma: en el abismo se encuentra una gran multitud de malvados que se agitan y mueven y claman sin parar un punto con el fin de destruir el monte que afanados socavan y de mafar á los que en la cumbre y en toda la montaña de alguna manera les molestan.

En el centro hay otro grupo cuyo fin es ayudar á los de el abismo mintiendo reconciliación entre los que se hallan en los extremos, mientras se desgañitan clamando porque se corte un pedazo de montaña.

En la parte superior hay un sin número que trabajan con celo para neutralizar los trabajos de los otros, y muestran una ansiedad amorosa para que suban todos y un deseo ardentísimo de abrazarlos con efusión y hacerles participar de la hermosa perspectiva de que gozan y la holgada situación en que se encuentran. Es envidiable la felicidad que inunda á estos á juzgar por su aspecto: tristes y vacilantes se muestran los segundo que resbalando van á engrosar el número de los de abajo, siendo po-

cos los que con dificultad suma logran subir con los primeros: la situación de los últimos es horrible como la del desesperado que arde en el fuego de un reconcentrado odio y no puede satisfacer su diabólica pasión. Este juego es divertido y está bien sacado.

Tengo otro grupo de figuritas divididas en dos categorías: unas tienen los ojos vendados, de manera que no ven lo que está á dos pulgadas de sus narices. Estos con su posición denotan que están orgullosos con su vista y rechazan con desprecio y hasta como enemigos de la luz algunos anteojos que tienen enfrente y de los cuales les hablan otras figuras que están junto á ellos.

¡Como han de apreciarlos si no los ven, si son incompatibles con la verdad que ellos acarician! Se parecen en esto á algunos sugetos que tienen la razón vendada con un sin fin de preocupaciones, y que rechazan la fe que aumenta la fuerza de su inteligencia en sus espirituales miradas.

La segunda categoría se compone de otras figuras que tienen libres los ojos, que por consiguiente ven con ellos lo que pasa á su alrededor; pero que conociendo su insuficiencia, montan los anteojos para ver á grandes distancias, y aun magníficos telescopios para estudiar las estrellas, no desdeñándose de usar preciosos microscopios para reparar en menudencias; porque saben que la vista lo mismo es impotente para ver lo lejano que lo muy pequeño. Y si en esto andan discretas las figuritas, pierde miserablemente el tiempo, ofreciendo estos medios á los vendados y ponderándoles sus ventajas, debiendo ante todo arrancarles el fatal vendaje. Están sacadas todas tan al vivo que basta mirarlás para comprender lo que hacen, lo que quieren y hasta lo que intentan decir.

Hay también los *admirados*; pero ¡cosa rara! no son pastores, son hombres del gran mundo (por sus trages lo digo) que miran al cielo extasiados no ante un Angel, sino de las estrellas.

¡Si viérais á Herodes! Está rodeado de aulicos cortados por sus tigas, y según la medida de sus deseos. Deliberan y unos parecen que proponen medidas de rigor y crueldad contra el Niño-Dios de Belen; otros más sencillos ó menos malos, aconsejan que se dé lugar al tiempo, pues nada se puede temer de un niño que nace sin mundo; algunos más espertos se inclinan por medidas hipócritas: que se simulén deseos de adorar al Rey-niño para luego acabar con él en su misma cuna.

El cuadro de los inocentes es desgarrador. No representa niños, sino hombres ya, pero que creen en la estre-

Ila: son niños por su candor é inocentes por la pureza de su vida. ¡Qué multitud de figuras degolladas por orden de Herodes! Las instrucciones que acompañan dicen literalmente: «No estrañe V. tal matanza, ni de personas tan respetables por su edad y por sus talentos y por su carácter; pues novísimos descubrimientos arqueológicos demuestran que los Herodes han perseguido, atropellado, encarcelado y maltratado á todos los que iban á visitar y á adorar al Niño.»

No se echan de menos los humildes pastores adorando al Niño, con rostros tan simpáticos, tan atractivos que es una delicia el contemplarlos.

En fin, si fuera á decir todo lo que hay en mi nacimiento, ninguna gracia haría cuando lo viérais. Bastante he dicho, pues, para picar la curiosidad del que leyere este mi anuncio, y moverle á que vaya por mi cuarto á pasar un rato divertido. Aunque vaya ya pasando la temporada de los nacimientos, el mío es de tal naturaleza que no se deshace nunca.

Convido, pues, á todos á que den una vuelta por mi cuarto, en el cual les servirá con la amabilidad y finura que acostumbra este su seguro servidor y verdadero amigo.

O. TROQUETAL.



¡AMOR!

¿Cómo, Jesús amado,
dejas un trono de venturas lleno
y vuelas á mi lado,
y entras en este seno
que fué siempre guarida del pecado?

¿Cómo así, Dios bendito,
á mi te ofreces vivo y palpitante,
con amor infinito,
cuando yo, delirante,
sólo seguí la senda del delito?

¡Ay, bien lo sé! qué inmensa
es tu misericordia, Dios clemente,
y perdonas la ofensa
del que humilla su frente
y, llorando el pecado, en tu Amor piensa,

Yo gemí dolorido
ante tu Altar postrándome de hinojos,
Me senti arrepentido,
en Ti fijos mis ojos
¡y diste mis pecados al olvido!

Viniste á mi apiadado.
Tu corazón y el mío se prendieron;
uno al otro enlazado
en amor se fundieron,
y yó fui tu amador y tú mi Amado,

En coloquio sabroso
tu Corazón á mi alma le decía:
«¿No ves qué deleitoso
es vivir, alma mía,
de éste mi Corazón en el reposo?»

«las mieles saborea
que de mi dulce Corazón rebosan,
En mi Ser te recrea
do los Justos reposan,
y Yo tu encanto y tu ventura sea.»

Y mi alma, enardecida
por tu infinito Amor, te replicaba:

«¡Oh Vida de la vida!
¿Cómo amé lo que amaba
si era del mundo la ficción mentida?»

«Rompióse el denso velo
al resbalar las gotas de mi llanto,
y entre el azul del Cielo
te vi, Corazón Santo,
brindándome tu Amor y tu Consuelo»

«¡Lazos encantadores
los del Divino Amor! ¡Sublimes lazos
los tuyos seductores!
¡Me tendiste tus brazos,
y en tus brazos pensé morir de amores!»

«Ya nunca separarme
quiero de ti, Señor, sino á ti unirme
y en tu Amor recrearme,
y en tu seno morirme,
y con tu amparo celestial salvarme.»

«¡Llega á mi, Jesús mío!
¡Ven á mi corazón! ¡Entra en mi pecho!
que es tuyo mi albedrío;
que de amores deshecho
ante tu amor intenso me extasio.»

«¡Llega, luz de mi vida,
Manantial de virtudes, Valle ameno
donde lo santo anida,
y repose en tu seno
en puro amor el alma sumergida!»

MIGUEL ALVAREZ CHAPE.



CIENCIA Y RELIGIÓN

II.

Testimonio de Gauchy (1)

«El espíritu del hombre está sujeto al error. ¡Cuántas veces no ha sucedido que ciertos hechos hayan sido mal observados, que de ciertos raciocinios inexactos se hayan deducido falsas consecuencias?... hasta en las ciencias puramente matemáticas ¿no se ha visto, ya admitir—según el parecer de los geómetras más competentes—, ya rechazar varias teorías por incompletas y aún falsas?...

Tema pues el sabio engañarse, al establecer sus teorías que le parecen incontestables; y si es juicioso no perdonará diligencia alguna para huir de semejantes extravíos.

Antes de todo, someterá el fruto de sus velas al examen y autoridad de los demás sabios....

Cuando vea sus experiencias reproducidas con éxito, sus teorías generalmente acogidas por aquellos que se dedican á los mismos estudios, entonces podrá fiarse más de sus propias luces y alegrarse de haber alcanzado la verdad.... más aún: *si busca sinceramente la verdad, le es preciso rechazar resueltamente toda hipótesis que esté en contradicción con las verdades reveladas. Este punto es esencial, no digo en pro de la Religión, pero sí, de las ciencias.*

Por haber descuidado esta verdad algunos sabios tuvieron la desgracia de gastar en vanos esfuerzos un tiempo precioso que habian de emplear en provechosos descubrimientos.»

J. C.

(1) Agustín Cauchy (1789-1857) célebre matemático francés, discípulo de Laplace y maestro del abad Moigno.

CUESTIONARIO

El Pauperismo

Criterio católico, expansión en las ideas y brevedad en los conceptos, exige EL CORREO DE ANDALUCÍA a los que hayan de dar solución a las cuestiones que empieza a insertar en sus números literarios.

Por el problema que entraña y lo que afecta a la sociedad y a los hombres debe considerarse como importantísima esta primera cuestión, que deseamos resolver con el debido acierto.

¿Qué es el pauperismo?

Cuando algunos individuos ó familias por la escasez de los productos y la falta de trabajo en una región, ó por sus defectos, indolencia y hábitos viciosos, se ven desvalidos y necesitados de lo más indispensable para su subsistencia, entonces corre en pos de ellos la miseria y como huésped molesta entra en sus hogares la pobreza; si sufren ésta, inculpables, no es vileza para ellos; mas en el caso de que sea hija de los despilfarros, de la holgazanería ó de los vicios, envilece a esos desgraciados y es sinónima de picardía.

Como nunca han de faltar en la sociedad las clases de hombres infelices por los accidentes de la vida, las enfermedades y las pasiones, se ve por esta causa cuán cierta es la predicción del Evangelio: *que siempre tendríamos a los pobres con nosotros.*

Mas el pauperismo, no es la pobreza accidental, viciosa ó voluntaria de algunos, *es el estado miserable y forzoso en que por la concurrencia del trabajo, las imposiciones del capital y la falta de protección, viven las clases trabajadoras en las grandes poblaciones y en los centros industriales.*

¿En qué se diferencia de la pobreza?

La anterior definición nos da clara idea de lo que es el pauperismo, de sus caracteres y de las causas que vienen produciendo tan grave mal en las sociedades modernas, y además vemos por ella la diferencia que hay entre el pauperismo y la pobreza; pues ésta sólo se asemeja a aquél en sus efectos particulares.

¿Cuáles son las causas de su desarrollo en nuestros días?

En todas las sociedades de todos los tiempos han existido hombres indigentes y clases desheredadas sin que llegaran a formar el pauperismo de nuestro siglo.

La organización social de la India y de la Grecia producía los parias y los ilotas, pero los mismos Estados que sancionaban tan injustas desigualdades prestaban sus auxilios a los necesitados y mantenían a los que condenaban a perpétua esclavitud.

Los plebeyos de Roma oprimidos por los patricios se retiraban unas veces al Monte Sagrado, otras al Aventino hasta conseguir el perdón de sus deudas y los auxilios del Senado ó de los Césares.

En la Edad Media, la mendicidad ofrecía un aspecto repugnante y llegó hasta perturbar la paz de los pueblos; pero reprimida ya por la fuerza, ya por la influencia de las instituciones benéficas y religiosas, dejó de ser un peligro y un mal permanente.

En nuestros tiempos no es la mendicidad, ni la falta de subsistencia, ni la esclavitud de las clases infimas, las que han dado origen a esa plaga social que, con un nombre nuevo como lo que representa, llamamos *pauperismo*; éste se ha formado en las naciones más ricas y poderosas y ha nacido de la concurrencia del trabajo, del egoísmo de los capitalistas y del abandono en que tienen los gobiernos a las clases desvalidas.

Su desarrollo en nuestros días se debe principal-

mente a que los gobernantes creen que cumplen con sus más sagrados deberes dando libertad a los hombres hasta para morirse de hambre; y así en la grande lucha entre la codicia del capital y las necesidades de los obreros, éstos han sido vencidos y reemplazados en las grandes industrias por las poderosas fuerzas de las máquinas cada día más prodigiosas; de esta suerte acabaron las pequeñas industrias, se ha disminuido el trabajo corporal y los obreros aumentan las filas del pauperismo, sin tener quien los proteja ni preste auxilios eficaces.

No cabe duda que los Estados modernos cometieron una grave injusticia y un desacierto notorio al suprimir las instituciones que amparaban a los pobres y protegían a los trabajadores manteniéndolos unidos entre sí y con sus patronos, y al apoderarse de los bienes procomunales y de las obras pías y de la Iglesia entregándolos sin ventaja alguna para los menesterosos a la avaricia de las clases acomodadas. Con estas insensatas arbitrariedades y la indiferencia ante el desarrollo de las industrias y de los capitales absorbentes que no buscan más que sus propios intereses, y con haber rechazado y alejado de la vida pública la influencia y el poder benéfico de la Iglesia, no es extraño que se haya estendido tanto el pauperismo, el cual tiene sumida en la miseria y en la esclavitud moral la clase más numerosa de la sociedad, y que por su malestar, ignorancia é irreligión, simpatiza al presente con el socialismo y la anarquía para librarse de los males que padece y tomar venganza de todos sus opresores.

¿Cuáles los remedios adecuados para este mal?

La religión verdadera que consagró el derecho de la propiedad individual y santificó el de la propiedad colectiva y la pobreza voluntaria es la única que puede ofrecer remedios adecuados para acabar con el pauperismo.

Los gobiernos no tienen bastante fuerza moral para resolver este problema, y su intervención por medio de las leyes y de la fuerza produciría mayores conflictos sin que lograra la paz ni el triunfo de la justicia.

Tampoco los obreros con sus huelgas de resistencia, ni con sus sociedades corporatistas y cooperativas, ni con la tasa del salario y la jornada de ocho horas conseguirán verdaderos triunfos: la lucha no acabará por estos medios y el pauperismo seguirá turbando el sueño de los ricos y la conciencia de los gobiernos imprevisores é injustos hasta que invocada la acción de la Iglesia católica se acepten sus soluciones.

La Iglesia es en el mundo como el sol en el firmamento, que lo que no alumbra y vivifica directamente lo alienta y esclarece por su poderosa influencia. Sólo ella puede inclinar a la justicia a los que gobiernan, a ser justos y misericordiosos a los ricos y dóciles y agradecidos a los pobres.

Como el pauperismo es una cuestión económica y moral, no puede resolverse sacrificando los intereses de unas clases a los de las otras, ni imponiendo contribuciones a los ricos para los necesitados, como lo hace Inglaterra; y no siendo posible una estricta justicia en las relaciones del trabajo con el capital, se debe confiar la solución del conflicto a los medios morales que salvan los intereses materiales por los de un orden superior; y sobre todo por la acción libre de la Iglesia que, con su caridad maternal y verdadera, ha salvado de mayores males a la sociedad y puede librar a los hombres de la plaga del pauperismo.

J. A. Pbro.

Windthorst y los católicos alemanes

CELEBRIDA

Los Católicos alemanes!
¡Cómo resalta nuestra cobardía y negligencia cuando contemplamos la heroica conducta de los valientes católicos alemanes!

Ellos teniendo que luchar con el coloso de la diplomacia, con la burocracia protestante, con el espíritu público y la mayoría del parlamento; nosotros teniendo que combatir á desacreditados enemigos... y sin embargo, ellos haciendo frente á la tormenta, ellos venciendo al canciller de hierro, y asombrando á Europa con los esplendores de esta victoria sólo comparable á la que consiguieron los primeros cristianos sobre el paganismo.

¡Qué ejemplo tan admirable!

¡Con cuántos atractivos se presenta á nuestra vista la figura del Gran Windthorst, el insigne caudillo que puesto al frente de las huestes católicas supo conducir las al triunfo!

Contemplemos con admiración esta figura, y sirvanos de estímulo el ver lo que puede la decisión, el celo y el espíritu de sacrificio.

La lucha con Bismarck (1)

La persecución religiosa para la [que el progresista Virchow ha inventado el nombre tan impropio de *Kulturkampf* (lucha por la civilización) ha permitido dar á Windthorst la medida de sus maravillosas cualidades de diplomático, de táctico, de orador parlamentario. Los grandes peligros exigen grandes hombres y el peligro que amenazaba á la Iglesia era inminente. Aparte las violencias del terror y la legislación draconiana que Inglaterra impuso á Irlanda, jamás ha sido dado al catolicismo asalto tan feroz; era un combate titánico en que todo el poder de las armas, del genio político y de la ley estaban en pugna con la debilidad de una minoría creyente que se trataba de aniquilar.

Siete años duró, desplegando los verdugos una energía y una obstinación sólo comparable con la porfiada resistencia de las víctimas.

La persecución violenta duró más de siete años, produciendo efectos contrarios á los que se proponían sus promovedores; enardeció á los Católicos Alemanes, y fué el cemento que dió al centro la cohesión por lo cual se convirtió, á pesar de sus elementos discordantes, en el partido más poderoso del Reichstag. En las elecciones de 1871 los católicos enviaron 57 diputados al Parlamento; al final del *Kulturkampf*, Windthorst disponía de triples fuerzas. Todos los católicos corrieron á las urnas como un solo hombre, y en 1889 se produjo en Alemania este extraño fenómeno: la proporción de los diputados católicos era superior á la de la población católica.

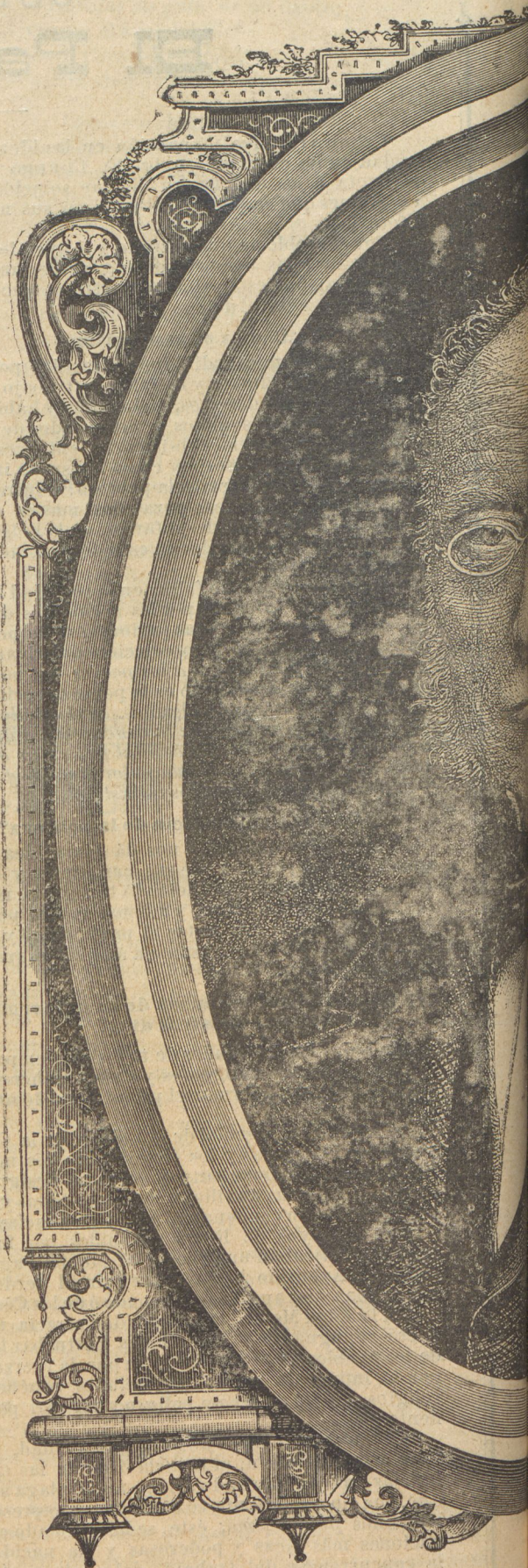
Windthorst como orador

Todo el mundo conoce que este milagro ha sido obra de Windthorst.

En el parlamento, su influencia ha sido inmensa y casi siempre decisiva.

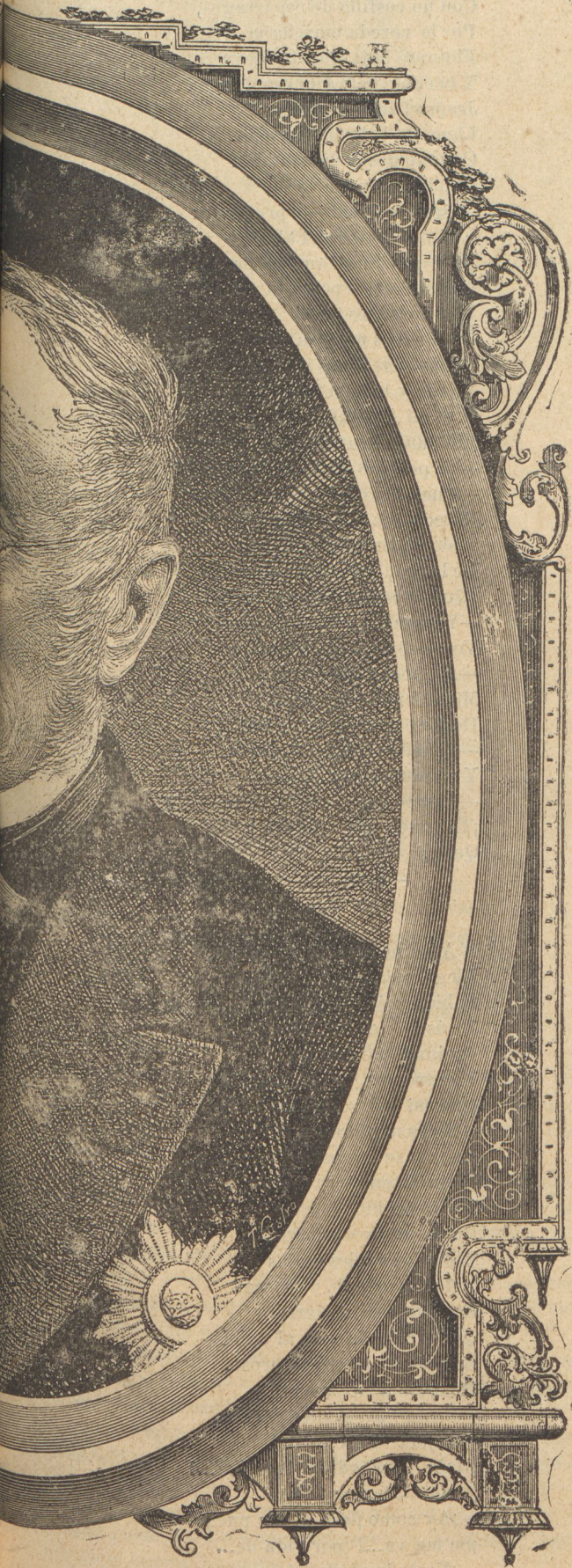
Para dar una idea de este fenómeno extraordinario, es preciso representarse una de aquellas sesiones del Reichstag ó del Landtag en que el canciller procuraba obtener alguna votación importante á fuerza de elocuencia y de amenazas. El público está advertido desde la vispera; rebotan las tribunas y en el hemisiciclo no queda

(1) Del libro de Alfonso Kanneugieser, titulado Los Católicos Alemanes.



DOCTOR LUIS V

CATÓLICAS



Jefe del Centro Católico alemán

vació un solo puesto. El cielo amenaza tempestad, y todo el mundo comprende que va á pasar algo extraordinario. Después de algunos discursos, que pasan inadvertidos, el canciller de hierro se yergue en su asiento: aparece embutido en su uniforme de coracero blanco; de talla húnica, parece que se engrandece aun más para para dominar mejor el Parlamento que desprecia y teme. Pasea sus miradas por todos los ámbitos del salón; adquiere su rostro una expresión en la que se transparenta á la vez, á pesar suyo, la confianza altiva y la alegría de aplastar al adversario. «Señores».... y su voz sonora adquiere vibraciones de fanfarria pendenciera. Despide violentamente las frases; los periodos, unas veces se persiguen y chocan con violencia, otras ruedan como lava hirviendo: el orador está jadeante lo mismo que el auditorio, y termina con un golpe de efecto.....

La mayoría y las tribunas aplauden con furor; la oposición enmudece. ¿No está ganada la batalla? ¿Quién osará recoger el guante de este Goliath provocativo?

Vese entonces surgir del hemicíclo una cabeza blanca que rebasa apenas el nivel de los diputados; todas las miradas se fijan en él; religioso silencio se observa de repente; el canciller y los ministros aguzan las orejas, y el leader católico comienza con voz un tanto sorda y monótona.

El contraste es completo entre Bismarck y Windthorst y de momentos la lucha parece desigual, pero todas las previsiones resultaron erróneas: el pequeño David hundirá el Guijarro en la frente del gigante. Windthorst es un admirable justador; al cabo de diez minutos, todo el mundo reconoce su incontestable superioridad. Ha tenido en la memoria todo el discurso del canciller, con las cifras y cálculos del presupuesto: analiza, diseca, echa por tierra el andamiaje de sus razonamientos sofisticos, y despoja á su argumentación de las imágenes y monumentos que ocultaban la trampa; cualquiera creería que había estudiado ocho días seguidos la arenga del canciller, pero Windthorst ha hecho este trabajo maravilloso en el tiempo en que se pronunciaba; sus frases repercuten como martillazos en la cabeza del principe, quien se agita nervioso, excitado á punto de abandonar la sala, comprendiendo una vez más que el asunto pendiente agotará sus fuerzas.

¡Cualquiera que sea el voto de la Cámara, el vencedor de la jornada es la Excelencia Windthorst!

Windthorst consiguió una doble victoria: el programa que él y sus amigos habían redactado para la legislación obrera fué adoptado por el Congreso internacional de Berlín. El güelfo detestado, el Reichsfeind por excelencia entraba en los consejos del emperador: casi no conoce la historia; evolución más sorprendente; la obstinación del pequeño Osnabrück había realizado este prodigio, y al recordar estos hechos, nadie se extraña que la prensa de todos los matices reconozca en Windthorst una de las figuras más extraordinarias de este siglo.

PESQUERÍA

del libro en preparación

SEGUNDA PARTE DE "EL NIÑO DE NAZARET,"

I

No muy lejos de la orilla
Del mar de Genezaret,
Y á bordo de un barquichuelo,
Como un cascarón de nuez,

Se encuentran dos pobres niños,
Aminadab y Raquel.
Tiene el niño doce abriles;
La niña tendrá hasta diez;
Y son pobres huerfanitos
Que una madrastra cruel
Manda y explota al antojo
De su tirano poder.
Dueña del barco, les hace
Salir á pescar en él;
Mas ¡ay de ellos si retornan
Sin pescado que vender!
Porque entonces la malvada.....
Mas oigamos á Raquel:
—Sí, Aminadab, te lo digo:
Me da miedo esa mujer.
¡No quiero pensar siquiera
Que no haya nada en la red!
¿Te acuerdas del otro día,
En que fuimos sin un pez,
Y hasta nos mentó la madre
Y nos dejó sin comer?
Pues ¿y la tarde en que fuimos
Con sólo unos, dos ó tres
Y nos pegó aquella soba
Tan atroz con el cordel?
¿Eso es culpa de nosotros?
¿Qué más podemos hacer
Que no jugar ni un ratito,
Sino yo, de timonel,
Tú, dale que dale al remo
Y halar los dos de la red?
Ya hemos calado dos veces
¡Mentira, que han sido tres!
Y no hemos sacado nada.....
¡Hoy nos deja sin comer
Si es que no vuelve á pegarnos.....!
¡Ay Dios eterno.....! ¿por qué,
Por qué se mueren las madres?—
Y rompió á llorar Raquel.

II

Aminadab le da un beso
Y así le dice:—no llores;
Que ya tendrá que pagarlas
Cuando yo llegue á ser hombre.
—¡Y qué vés á serlo pronto.....!
¡Tantísimo como comes.
Y estás cada vez más chico!
—Ya seré grande, y entonces
Le diré las tres verdades.
—¿Y si nos mata esta noche?
¿No recuerdas lo que dijo?
—Déjala tú que dé voces.
—Sí; pero luego da palos;
Y tira unos pellizcos.....
Y pega con la sandalia.....
—Bueno: cállate y no llores
Y vamos á ver si hay algo.
¡Hala...! ¡arriba...! ¡arriba...! ¡coge!
.....
—¡¡Dios mío, la red vacía!!
¡Soba segura esta noche!—

III

Y los infelices niños
En la orilla el barco atracan;
Taciturnos y apenados
Recogen velas y jarcias;
Dejan la red en la popa;
Mohinos en tierra saltan,

Y asiditos de la mano,
Echan á andar para casa,
Si Aminadab, tembloroso,
Raquel, cual la muerte, pálida.
Con un cestillo de espárragos,
Por la vereda marchaba,
Flotante el jaque de nieve
Y el rubio pelo á la espalda,
Jesús el del Carpintero;
Lleno de belleza y gracia.
Cuando Jesús ve á la niña
Caminar tan apenada,
—¿Qué te pasa?—le pregunta:
—¡Ay Jesusito del alma!
¿Qué quieres tú que me pase?
Que no hemos pescado nada
Y tú no tienes idea
De cómo es nuestra madrastra.
¡Pega unas sobas más grandes...!
Yo estoy toda señalada;
Si es mi Aminadab, lo mismo.
¡En cuanto entremos nos mata!
—¿Y por qué no habeis pescado?
—Pues, hijo, que la desgracia
Parece que nos persigue.
Todo el día hala que hala
De la red, ¡y ni una espina...!
¿Qué quieres que yo le haga?
—Vámonos los tres al barco;
Verás cómo hay pesca larga.
—¡Sí, pesca...! ¡por las que llueven!
Mira tú no se te caiga
De las manos lo que cojas...
—Tened en Dios confianza
Y vámonos para el barco
—Vamos, pues que tú lo mandas;
¡Te pones más testarudo,
Que...

—Punto en boca, y en marcha.—

IV

A los no muchos instantes,
Llegaron al mar los tres:
Subieron á la barquilla;
Jesús vá de timonel;
Aminadab de remero
Y entre uno y otro, Raquel,
Que así le dice al Dios Niño:
—En tu nombre va la red—
La mar se encuentra apacible
La tarde empieza á caer,
Y está teñido el ocaso
De jacinto y de clavel.
Sobre las azules ondas
Del manso lago, y merced
A un vienteillo terrero
Que hincha la vela al bajel
Empezó á andar presuroso,
Dejando á su paso red.
—Basta—Jesús dice al cabo.
—Sujeta tú ese cordel.
¡Hala, Aminadab...! ¡arriba...!
¡Chiquilla, recoge bien!
—¡Ay como pesa...! ¡no puedo!
¡Se me va...! ¡por vida de...
—¡Verás la chilindrinerá
Echarlo todo á perder!
Calla y tira... ¡arriba...! ¡upa...!
¡Arriba, y adentro!. Ved
Cómo Dios al fin se apiada
Del que le invoca con fé.—

V

Dijo Jesús, y los niños
A sus plantas se postraron.
Aminadab, tanta pesca
Casi incrédulo mirando,
Besó las plantas del Niño
De gozo bañado en llanto,
Mientras que Raquel exclama:
—¡Milagro! ¡¡retemilagro!!—
—Atracá— Jesús murmura—
Que está mi madre esperando
Y es ya muy tarde.

Oye: ¿dónde
Pusiste tú mis espárragos?
—Aquí, hijo mío, los tienes—
Y á poco en tierra saltaron,
Ea, adios.—Jesús les dice;
Y Raquel:—espera un rato,
Que te escoja de la pesca.....
—No, niña.

—¿que nó?
—dejadlo;
Para cenar esta noche
Son bastantes los espárragos.
No quiero nada.

—¿Qué, nada?
¡En eso estaba pensando!
Lo que toca estos dentones
Vas á tener que llevártelos.
¡No faltaba más...! apara:
¡Chiquillo, pon el canasto!
Pero, tonto; ¡si esto es tuyo...!
¡Mira que nos disgustamos!
—Pues, bueno: pon lo que quieras:
¡Muchacha...! no pongas tanto.
—¡Aunque fuera oro molido
Con el alma te lo dábamos!
¿Sabes lo que nos has hecho...?
¡De buena nos has librado!

JUAN F. MUÑOZ PABÓN.

ECOS Y RUMORES

De lo que está compuesto nuestro cuerpo

El célebre doctor inglés Manning acaba de publicar un interesante estudio suyo acerca de las sustancias de que consta el cuerpo humano. Entre otros importantes y curiosos datos afirma:

Que bastarían 1.200 huevos cuyos elementos componentes fuesen combinados y puestos en actividad bajo la influencia del alma para que se formase un cuerpo humano vivo del peso de 150 libras.

Que en el cuerpo del hombre hay gases suficientes para llenar un gasómetro cuya capacidad podía ser de 160 metros cúbicos. (?)

Que se puede hinchar un globo de 110 metros cúbicos con el gas hidrógeno contenido en el cuerpo de un hombre de estatura ordinaria.

Que el cuerpo humano contiene la cantidad suficiente de fósforo para fabricar 8.064 cajas de cerillos de 60 cada una.

Que tiene hierro suficiente para hacer 4 ó 5 clavitos.

Que puede llenarse un azucarero con el azúcar que hay en el cuerpo humano.

Que tiene sal suficiente para preparar una gran comida.

Que hay en él carbono suficiente para fabricar 9.360 lápices de tamaño ordinario.

Que tiene en sí las materias que se necesitan para

hacer una pastilla de jabón de la clase y tamaño corrientes.

Y por último que el cuerpo humano contiene grasa suficiente para fabricar de 3 á 7 libras de bugias.

¿Para qué sirven los religiosos?

Las congregaciones religiosas que existen actualmente en Francia instruyen á 2.000.000 de niños sin gravar ni en un solo céntimo el presupuesto.

Alimentan y dan albergue á 100.000 ancianos, de los cuales 20.000 están á cargo de las Hermanitas de los pobres.

Educán á 60.000 huérfanos.

Tienen amparados y asisten á 25.000 enfermos pobres en sus casas y hospitales, y todo esto sin que cueste nada á los contribuyentes.

Vamos á suponer por un momento que el Estado tomase á su cargo todos estos cuidados porque suprimiera los institutos religiosos.

En este caso tenía que abonar anualmente más de cien millones para que los anteriores gastos fuesen pagados.

Esto sin tener en cuenta los crecidos sueldos que tendría que asignar á los administradores, en verdad poco desinteresados, á quienes fuese confiado el cargo de repartir ó distribuir estas inmensas contribuciones de la caridad obligada.

Desde luego pueden preverse cuáles y cuántos serían los funestos resultados de esta odiosa é impia campaña.

Los infelices á quienes asistieran sufrirían las consecuencias, harto dolorosas de tener menos socorros pecuniarios y menos cuidados que antes, pues en verdad pocos cuidados puede producir la poca ó ninguna abnegación y generosidad.

Los contribuyentes verían aumentadas sus cargas con los impuestos adicionales que necesariamente habían de pesar sobre ellos.

La parte más selecta y escogida de la nación, que selectos y escogidos pueden llamarse aquellos ciudadanos que más caridad tienen, verían ahorrada una de sus más preciosas libertades, la libertad de consagrarse al alivio y consuelo de sus semejantes por el amor de Dios.

De manera que solamente resultarían beneficiados en esta campaña antirreligiosa, antisocial y antipopular á la vez, los políticos judíos y masones que habiendo repudiado la religión tradicional de Francia no abrigan otra aspiración más que arrancarla igualmente del corazón de sus electores, á fin de adquirir con mayor seguridad sus votos y poder llegar, conducidos por estos, á la dominación del país.

¡Casado á los 123 años!

Un periódico de los Estados Unidos dice que el doctor Charles Smith, quien hace tiempo era médico en Nueva York, y vive actualmente en Atlantic City (New-Jersey), acaba de contraer matrimonio, en esta última ciudad, con Mlle Sallie May.

Lo notable es que según su propia declaración, el Dr. Smith tiene 123 años.

«Mi padre, dijo además el *vejete*, vivió más de 120 años, y esta edad alcanzó también mi abuelo.»

¿Habrá que poner en cuarentena esta noticia?

Por más que todo pudiera ser, porque los yanquis son extravagantes hasta para vivir y lo que es más, hasta para casarse..... á los 123 años.

Historieta boer

Era antes de la guerra. Un inglés, queriendo declarar á un boer la inmensidad territorial que posee Inglaterra, le dijo.

—En el imperio británico jamás se pone el sol.

El aldeano boer guiñó el ojo, apartó de su boca la pipa y dijo:

—Si el sol jamás se pone en vuestro imperio, seguramente que no sucederá sin razón: debe ser que Dios querrá mirar siempre á la gente que en el habita, pues no se fiará de ella en la obscuridad.

SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

Santo de hoy.—S. Luciano, profeta y martir.

Liturgia.—El Oficio y Misa son de infraoctava, rito semidoble, color blanco.

Cultos.—*Al Señor de la Pasión.* Continúa en la P. del Salvador á las cinco de la tarde, la novena comenzada anoche, predicando el R. P. Fr. Gonzalo del S. Corazón, Carmelita descalzo en la función matutina el Ldo. Sr. don Rafael Rodríguez García, Pbro.—*Al Señor del Gran Poder.* En la función matutina predica el Sr. Cura de S. Nicolás.

Jubileo circular.—El Jubileo de las cuarenta horas se gana en la P. de San Julián.

LOCALES

Haced un pequeño pedido por vía de muestra, á la cerrería de Manuel Bellido, ANDÚJAR.

Por falta de espacio no damos cuenta en este número del acto realizado ayer en esta casa con motivo de la inauguración de los nuevos talleres de caja y máquina, propios de este periódico.

Mañana, Dios mediante, lo haremos, para satisfacción y consuelo de cuantos se interesan por la prosperidad de EL CORREO DE ANDALUCÍA.

Ayer por la madrugada riñeron en Triana Rafael Ferrán Blanco y Antonio López Faro.

El primero ingresó en el Hospital, donde quedó después de curarse dos heridas graves.

La cuestión la originó el vino.

Ayer se reunieron las sociedades de socorros mutuos tituladas La Fundición de Cañones, La Reforma y La Unión.

Hoy se reunirá en el Ayuntamiento la comisión especial de Mendicidad para aprobar en definitiva el proyecto del señor Cañal.

Ayer se recibieron en este centro de telégrafos las órdenes de cesantías de las cuatro auxiliares que prestaban servicio en el mismo:

El servicio andaba ya bastante mal, y se empeorará con estas mal entendidas economías.

Con el mayor orden se celebró ayer la reunión de la Asociación de Obreros del arte de Imprimir y sus ramos afines.

El objeto de la reunión era elegir la mitad de la Junta directiva.

El resultado de la elección fué el siguiente:

Presidente, Fernando Oviedo; tesorero, José de la Cuesta (reelegido); secretario segundo, Sebastián del Pino; contador, Manuel Alamo y Alonso; vocales, Julio Melendreras; José Adrián; Antonio Rodríguez Carrera y Luis Berdugo.

El ingeniero de caminos, canales y puertos D. José Blanco Garzón ha sido destinado á esta división de ferrocarriles.

TELEGRAFICAS

INGLATERRA Y EL TRANSVAAL

Madrid 7, 7 n.—Londres: Según los telegramas de la madrugada última, sigue el combate en Colesberg.

Los boers dominan posiciones ventajosísimas, impidiendo el avance de los ingleses.

Estos han tenido bajas muy considerables.

Hay gran ansiedad de noticias, pues se sabe que se libran combates simultáneos en Mafeking, Ladysmith, Colesberg y Tugela.

—La prensa inglesa insiste en la necesidad de que Inglaterra aumente las escuadras.

«The Globe» dice que después que Inglaterra triunfe en el Transvaal, tiene necesidad de conservar en Africa 50.000 hombres.

—En Ladysmith arcecia el cañoneo contra la plaza.

Los boers han intentado varios asaltos de la misma.

Créese que los sitiados tendrán que rendirse en breve.

—El gobierno inglés acusa á la tripulación del vapor alemán «Brundenrath» de llevar á bordo cinco cañones, 50 toneladas de proyectiles y 7.000 sillas para caballos.

También dicen que iban á bordo 180 artilleros para el Transvaal.

—Desde Durbán telegrafían diciendo que ha llegado allí un crucero inglés conduciendo prisionero al vapor alemán *Hersog*.

Dícese que Alemania reclamará enérgicamente de Inglaterra por no haber adoptado ésta resolución alguna.

«Guerrita», operado

Madrid 7, 8 n.—Ha llegado á ésta el exmatador de toros Rafael Guerra; «Guerrita.»

El objeto de su venida es operarse de un quiste que tiene entre la mandíbula y el cuello, lado derecho.

El mal no reviste gravedad.

Consejo de ministros

Madrid 7, 9 n.—Esta tarde se reunieron en Consejo los ministros.

Entre otros asuntos, se trató de los siguientes:

Un proyecto de ley pidiendo un crédito de 500.000 pesetas con destino á socorrer á las regiones perjudicadas por los temporales.

Dos proyectos de ley de Gracia y Justicia.

Indultos para dos reos de Azpeitia y Palencia, respectivamente.

Expedientes sobre adquisición de material de guerra.

El ministro de Fomento sigue malo y no ha asistido al Consejo.

Pensión censurada

Madrid 7-10 n.

El Nuevo Régimen censura la generosidad de conceder 5.000 pesetas de pensión á la viuda del general Vara del Rey.

Entre otras cosas, dice el aludido diario.

«¿Qué ley se ha escrito para que se premien en la viuda ó en la prole las hazañas del marido ó del padre?»

«Mañana morirán los hombres que se distinguieron en las ciencias y en las artes y ¿quién socorrerá á sus viudas é hijos?»

Nota política

Madrid 7, 11 n.—Entre los políticos se dice que el general Martínez Campos ha ofrecido de nuevo su apoyo á Silvela.